



Reunión Regional ROSE - Lanzamiento del Perfil Energético Regional y Reporte de Pobreza Energética para América Latina y el Caribe:

22 de octubre de 2021 – 10:00AM (Santiago Chile)

Directora de la División de Recursos Naturales de la CEPAL-ONU

Excelencias, distinguidos representantes de gobierno y participantes de la región. Hoy desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas les doy la más cordial bienvenida a la Reunión Regional ROSE “Lanzamiento del Perfil Energético Regional y del Reporte de Pobreza Energética para América Latina y el Caribe”.

Primeramente, agradecemos a los aliados estratégicos que han hecho posible esta actividad: Agencia Internacional de Energías Renovables, IRENA, Organización Latinoamericana de Energía, OLADE y Comisión de Integración Energética Regional, CIER; por la permanente cooperación que históricamente hemos sostenidos y en particular en la elaboración y desarrollo de los instrumentos e indicadores que se ha materializado en este doble lanzamiento. Agradecemos la presencia de los representantes de las Comisiones Regionales Hermanas del Sistema de Naciones Unidas:

Un agradecimiento especial a la Agencia de Transición Ecológica, ADEME (por sus siglas en francés) por el apoyo dado al programa de eficiencia energética de la CEPAL, me refiero a la Base de Indicadores de Eficiencia Energética, más conocido como Programa BIEE.

Para quienes tenemos el mandato de contribuir a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS´s) siempre será un desafío dar cada paso. Para el caso del OD7 la exigencia siempre es superior, primero por su natural integración con los otros ODS´s y luego porque la energía es un sector cuyas políticas siempre exigen estar basadas en evidencia e indicadores, entre otros aspectos. Es por ello que hoy nos reunimos a presentar: indicadores y evidencia, cristalizados en el “Perfil Energético Regional” y el “Reporte de Pobreza Energética para América Latina y el Caribe”, ambos desarrollados en el marco del Observatorio Regional de Energías Sostenibles (ROSE) de la CEPAL.

Evidencia e indicadores que dan contenido y cuerpo para apoyar a los países de nuestra querida región a alcanzar el acceso a energía limpia y justa para todas y todos, así como comprender los desafíos que involucran conceptos relativamente nuevos como la pobreza energética.

Estimados presentes, no podemos dejar de decir que la recuperación postpandemia nos ha exigido retos mayores, y es evidente que la contracción económica de la región ha afectado especialmente a los más necesitados. Frente a esta emergencia, los países necesitan disponer de datos, información y análisis para la toma de decisiones, tal y como lo ha resaltado apenas la semana pasada la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, Sra. Alicia Bárcena I. en el evento de relanzamiento del Portal de Datos y Estadísticas de la CEPAL, indicando la importancia de tener y disponer de datos e información para un mejor análisis y, por lo tanto, mejores recomendaciones de políticas para los países.

Y volviendo al sector, ella misma hace unas semanas señaló, a propósito del último informe Inversión Extranjera Directa, IED que el sector energético tiene un rol fundamental para promover la creación de empleos formales y reactivar la actividad económica. En esta línea las inversiones de la Unión Europea y China han estado concentradas en el crecimiento de industrias estratégicas precisamente del sector energético y muy particularmente relacionado con las energías renovables.

Para nadie es ajeno que los efectos del COVID-19 han llevado a toda la región hacia una contracción económica, y que evidentemente ha impactado con más fuerza a los más vulnerables. Para el caso de nuestro sector se relacionan con aquellos que simplemente no tienen acceso a sistemas energéticos asequibles y de calidad; así como aquellos que no han tenido o bien han perdido el acceso a energéticos limpios para refrigerar alimentos, cocinar y/o destinar a calefacción y/o climatización.

Con todo, hemos sido testigos de los paquetes de estímulo de los gobiernos, de los enormes esfuerzos que los diferentes actores y sectores han realizado para mantener a las empresas, potenciar el empleo y sostener crecimiento económico. Tomando en cuenta lo anterior, una de las conclusiones del tiempo presente es que estamos ante una gran oportunidad para instalar en el primer plano de la agenda pública a, precisamente, la “Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”, y en nuestro caso con la prioridad de potenciar temas como la energía sostenible y las enormes oportunidades que se derivan para las personas. Esto porque la recuperación económica y el desarrollo sostenible no son excluyentes, en CEPAL hemos venido demostrándolo y proponiendo en el Observatorio COVID-19 durante todo el período de pandemia.

Destacan entre muchas, las políticas de regulación para incentivar las mejoras en los estándares de construcción, en las tecnologías de enfriamiento y calefacción, y la infraestructura energética sostenible en los diferentes niveles de la economía regional.

Cuestiones básicas y cruciales que pueden beneficiar la generación de empleos y las economías al estimular la adopción de medidas de mayor eficiencia, logrando atraer nuevas inversiones en el contexto de una recuperación económica sostenible, como lo señalábamos más arriba en relación al Informe de IED.

Los desafíos de la “regulación energética” en la región han sido permanentes desde hace décadas y de gran impacto para el sector, especialmente en los ámbitos de eficiencia energética y regulación del consumo. Hay zonas húmedas y cálidas en el Caribe donde el consumo de energía destinado a climatización, por ejemplo, representa el 50% del consumo total de la factura eléctrica. En contraposición, nuestros estudios de pobreza energética señalan que si bien la región cuenta con etiquetados de eficiencia para el parque de refrigeradores y equipos de climatización, esto no es suficiente, ya que el alto costo de este tipo de tecnología dibuja una brecha económica y social en la que solamente las familias de mayores ingresos pueden disfrutar de los beneficios de este tipo de tecnologías.

Con todo, nuestro “Perfil Energético” por su parte nos ha permitido dar buenas noticias ya que la región ha ido aumentando constantemente el acceso de la población a la electricidad. En general, la cobertura es de alrededor del 98% en las zonas urbanas; sin embargo, las zonas rurales siguen rezagadas con una cobertura del 95%. Esto no es menor ya que el acceso a servicios energéticos modernos y sostenibles constituyen la base de mejores niveles de servicios de salud, educación y vivienda; además han sido una de las herramientas más efectivas frente a la adaptación al cambio climático.

Con todo, no podemos dejar atrás a esos 20 millones de personas que aún no tienen acceso a la electricidad en la región, también reportados por nuestro perfil energético. Debemos realizar un esfuerzo importante para por lo menos ampliar la cobertura, sobre todo porque nuestros estudios más recientes han puesto de manifiesto las condiciones de desigualdad en el acceso a servicios energéticos de calidad en la región. Para este caso la suma aumenta a 60 millones de personas que no tienen acceso a tecnologías limpias para cocinar y en consecuencia sufren el impacto de la contaminación intradomiciliaria, la que por cierto, afecta especialmente a las mujeres.

Profundizando, muy brevemente, en general, en la mayoría de los países de la región, los quintiles de ingresos más bajos gastan entre el 19% y 15% de sus ingresos para satisfacer sus necesidades energéticas; es decir: refrigeración de alimentos y medicamentos, calefacción, cocina y transporte. En resumen, los grupos de menores ingresos son los más débiles a la hora de acceder a servicios energéticos de calidad, más aún en estos tiempos de pandemia global.

Frente al estado actual de postpandemia nos hemos propuesto construir una "base de pruebas" o tablero de control (como en años anteriores en temas sobre biocombustibles) con el objeto de apoyar a los responsables políticos y a los gobiernos de nuestra región,

para que dispongan de herramientas que sean útiles en la elaboración de un marco regulatorio y normativo adecuado en consonancia con una visión a largo plazo, puesto que son los gobiernos quienes deciden y desempeñan un rol fundamental en la consecución del acceso a una energía limpia, fiable y asequible para todos.

Ejemplo de ello, han sido los esfuerzos desarrollados por la CEPAL y otros actores en el marco del Plan Integral de Desarrollo (PDI) para el norte de Centroamérica y México. Esta es una iniciativa en donde sólo la dimensión del acceso a tecnologías limpias para cocinar ha cambiado radicalmente la vida de millones de personas.

El apoyo a la construcción de un marco regulatorio adecuado para asegurar una transición justa, en este período especial, debería proporcionar seguridad al sector privado especialmente en relación a las garantías respecto a su inversión. Sin embargo, en zonas muy aisladas de la región, donde la economía de escala no es una opción para la inversión privada, se hace necesario el uso de sistemas denominados de “electrificación fuera de la red”. Para ello, es necesario contar con políticas enfocadas a la promoción de estas tecnologías materializadas generalmente en “Programas Nacionales de Electrificación”, que generalmente son instancias con objetivos acotados y consistente, con una normativa, planificación y apoyo institucional adecuados. De ahí que la financiación para los emprendedores sin red, y la asequibilidad para los hogares más pobres es uno de los mayores retos a resolver en estos tiempos.

En este sentido el papel de las instituciones financieras, es determinante, mediante la disposición de nuevos instrumentos financieros junto con reformas sectoriales e institucionales que promuevan las operaciones comerciales de la red y fuera de la red y atraigan la inversión privada, cuando éstas no están presentes. Por ejemplo, los nuevos modelos de negocio, como el pago por uso de soluciones solares, eólicas y otras renovables, constituyen grandes oportunidades para la electrificación fuera de la red impulsada por el sector privado, siempre que los países puedan crear el entorno de inversión e institucionalidad y marcos regulatorios adecuado.

Consecuentemente, el papel de las asociaciones público-privadas, que utilizan tanto sistemas domésticos renovables fuera de la red, suministrados por el sector privado (es decir, soluciones solares, eólicas o híbridas), como la ampliación de la red principal con apoyo público a través de un programa de cooperativas rurales, se ha demostrado que puede aumentar la proporción de la población con acceso a electricidad de calidad.

El desafío aquí es que tenemos que actuar con rapidez y audacia para romper el círculo poco virtuoso de la pobreza... y peor aún la pobreza energética. Para resolver este dilema, en el sector necesitamos una rápida transición hacia una matriz respetuosa con el medio ambiente, limpia sin emisiones y energéticamente eficiente, y sobre todo con una mayor renovabilidad en nuestra generación eléctrica. Para facilitar esta transición, tenemos que pensar de forma global, para que los cambios comiencen en lo local. Es

necesario adoptar un enfoque holístico e integrado que tiene que ver con incorporar la mirada de la inclusión y la eficiencia, con edificios inteligentes, la forma urbana y soluciones basadas en la naturaleza, con equipos y electrodomésticos etiquetados para un uso eficiente y tecnologías renovables con rostro humano.

Nuestro compromiso es que la CEPAL continuará trabajando, con Ustedes, nuestros socios de siempre, fuertemente apoyando los esfuerzos nacionales para comprender sus realidades y hacer apuestas permanente por el desarrollo sostenible, para fortalecer a la región en avanzar hacia una planificación energética sostenible, así como apoyar los primeros pasos de una integración eléctrica en toda la región y potenciar la complementariedad de las fuentes renovables sostenibles especialmente abundantes en América Latina y el Caribe.

Necesitamos, por otra parte políticas y programas energéticos sostenibles y equitativos que involucren a las comunidades locales, especialmente a las mujeres. Es que el cambio a un desarrollo sostenible requiere una voluntad política, decisiones que vayan más allá de los beneficios a corto plazo, que alienten la inclusión y la equidad.

Finalmente, hacemos votos para que este instrumento (base de datos) desarrollado en el marco del Observatorio Regional de Energías Sostenibles (ROSE), sea de utilidad para los países de la región, tanto para el caso de las definiciones, la metodología y la construcción de indicadores de pobreza energética, entre otros aspectos.

En CEPAL estamos orgullosos de dar un paso más juntos a todas y todos ustedes. Un paso en esta aventura de construir el futuro junto a las personas que habitan en nuestra región. Es por ello que nuestro mandato se renueva, y se renueva más todavía si es junto a ustedes, esperamos seguir apoyando con nuestro trabajo y compromiso a los gobiernos de la región, para aportar en garantizar un futuro energético sostenible en una sociedad más igualitaria y justa.